

Si me contaras...

¡El trabajo no mata!

Por ÁNGEL LEÓN

Andar lento, mirada suave y tierna detrás de sus espejuelos. Así es Zoraida Pérez, con sus 90 años de vida y 75 de trabajo en la calle y en la casa, sabia por la edad y la experiencia, madre y educadora en la familia, católica toda su vida. Sus comentarios pueden servirnos hoy para demostrar que sí es posible cada día, vivir en paz con Dios y con la vida.

-Admirando sus respetables 90 años, ¿Cuénteme cuándo y cómo comenzó a trabajar?

A los once años de edad, despalando tabaco con mamá para ayudar a la familia, numerosa como casi todas las de la época, soy la segunda de 15 hermanos y realicé este trabajo estudiando en la escuela primaria. Al año más o menos, discutí con el capataz, un tipo algo zoquete y me fui de esa área para la de apartar tabaco en hojas, cuyo capataz me situó de aprendiz junto a la mejor apartadora, futura cuñada de mi hermano mayor; creo que a esto ustedes le dicen hoy trabajo informal o “por la izquierda”.

-¿Cómo fue su vida laboral, cómo fueron estos años y si lo que me contó fue su único oficio?

No, hombre no, de la primaria pasé a la escuela primaria superior, lo que ustedes llaman secundaria básica, posteriormente al instituto de segunda enseñanza o preuniversitario, del que me trasladé a la Escuela Normal para Maestros, y también a la Escuela del Hogar, donde terminé todos mis estudios. En el trabajo pasé del tabaco a los teléfonos, ya que me hice operadora telefónica, ganando luego una plaza por oposición, ejerciendo este trabajo durante largos años, también fui gestora de guía y durante un tiempo en la planta de Naranjito, en reparaciones. Esto no lo ponga ahí, pero creo que todavía recuerdo armar un aparato de aquella época. Le comento que por las situaciones de la época, en



diferentes ocasiones trabajé en colegios electorales, pero nunca voté, ni en 1958, pues no me ha interesado la política nunca; tanto es así que en 1965, quedé excedente y me situaron a estudiar junto a otros compañeros de trabajo en la misma situación. Esta condición se mantuvo hasta 1968 que me destinaron al ICAIC, en un cine, en el que fui acomodadora, taquillera y aprendí proyección cinematográfica, hasta jubilarme en 1979 con 61 años de edad.

-Siendo católica toda la vida, ¿esto ha pesado de alguna forma en usted?

En algunas ocasiones ya que no niego ni negué mi fe; dos de mis hijos fueron importunados, pues alguien dijo que eran Testigos de Jehová y todo por tener siempre en la sala la foto de la primera comunión de mi hijo mayor, que si hoy no la tengo es por deterioro, imagínese ya tiene 50 años de hecha. He sido siempre católica y dejaré este mundo como católica.

-Si por alguna razón, tuviera que hablar a jóvenes trabajadores, ¿Qué les diría?

Pregunta difícil, pues nada soy como para eso, trataré de responder como lo hubiera hecho alguno de mis mayores. Estoy convencida que el trabajo no mata, todos deben obtener su sustento del trabajo, trabajé muchos años y ahora como no me dejan hacer mucho, siempre hago alguna “tareíta” como zurcir, coser, hacer café, lavo mi ropa interior, leo, me gustan todos los deportes, sigo la serie de béisbol, ya ve que no mata. Soy muy feliz con lo mío y con los míos y todo producto del trabajo.